

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 9

1 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22; 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos venido hablando de la vestidura de los que ya están preparados para la venida del Rey en las nubes; y nos hemos detenido en la copa de oro llena de incienso que son las oraciones de los santos. El Señor nos ha estado enseñando cuáles deben ser nuestras oraciones según su voluntad, para que se llene la copa de incienso. Y la Palabra nos enseña que una de estas oraciones es el clamor para que venga pronto el juicio sobre la Tierra y no siga la perversión, la contaminación, la multiplicación de la maldad y se sigan yendo al Infierno tantas almas.

En las prédicas pasadas hemos estudiado lo que dice la Biblia sobre la petición de juicio sobre la Tierra; vimos el clamor de Lot, el clamor de Job, el clamor de los salmistas cuyas oraciones fueron dejadas para este tiempo, con el fin de que la Iglesia supiera cómo clamar para que la justicia de Dios venga sobre esta Tierra. Hoy veremos que además del clamor por el juicio que la Iglesia debe hacer en estos tiempos del fin, la creación también está clamando. Veremos este clamor el día de hoy.

(4) El clamor de la creación por el juicio

El Señor le ha dado a su Iglesia la tarea de clamar por su pronta venida, y también le ha dado la tarea de clamar por los juicios; pero la Iglesia en este tiempo se ha apartado del Señor, de su Palabra, de la fe genuina, la fe para salvación y para la eternidad al lado de Dios. La Iglesia está orando por afincarse más en esta Tierra, está orando por poder terrenal, fama, prosperidad terrenal, bienes materiales; está orando por la gloria de hombres, está orando por el dinero, por las riquezas terrenales.

En estos tiempos del fin, la creación está gimiendo, clamando más que la misma Iglesia para que vengan los juicios, por cuanto ella está clamando por ser libertada de la esclavitud de corrupción. Leamos Romanos 8: 19-22:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

La creación está gimiendo, es decir, clamando en este tiempo y justamente finalizado el año pasado, 2019, e iniciado este 2020, la creación gime, clama con más intensidad en sus dolores de parto con las manifestaciones en la naturaleza: volcanes, terremotos, pestes o pandemias como el coronavirus de China, plagas de langostas en Kenia, incendios forestales como los de Australia con la mortandad de 40 millones de animales; no hay duda de que la creación está gimiendo, porque ya viene el Arrebatamiento de la Iglesia, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios; y ya vienen los juicios sobre esta Tierra, la ira de Dios que aparece de manera repetitiva en todas las Escrituras, la ira y los juicios que la Iglesia quiere ocultar, porque está fornicando con la Tierra, con el mundo, con los baales, con su cuerpo.

La Iglesia ha caído en el engaño del enemigo que le ha dicho: “No prediques del pecado, ni del infierno, no prediques de la ira de Dios, ni de los juicios, porque la gente va a tener miedo y no va a convertirse, va a salir huyendo, nadie va a llegar a la iglesia, y ese no es el amor de Dios”. El diablo le ha dicho a la Iglesia: “debes predicar con amor hablando suave, predicando de la familia, predicando de la bendición material, de la prosperidad, predica de que Dios va a sanar, va a solucionar tu problema, te va a conseguir trabajo, esposo, y todas las cosas materiales que tu desees; predica así; dice el diablo.” Y la Iglesia ha escuchado a Satanás; lleva muchas décadas predicando este mensaje diabólico que hace a la gente doble hijo del infierno. Por ello, cuando

se levanta un redil, un remanente a predicar el verdadero evangelio que habla del pecado, de la necesidad de arrepentimiento, del perdón de Dios para salvación, cuando se predica de que sin arrepentimiento de los pecados NO se puede entrar al Reino de Dios, sino que se va al Infierno, cuando un remanente llamado por Dios predica que la ira y el juicio de Dios ya están a la puerta y que es necesario arrepentirse y creer en el evangelio, creer en Jesús, vivir en santidad, rechazar el pecado y el mundo, cuando hay un redil que predica así, muchos se levantan en contra, se llenan de odio, se llenan de violencia, lanzan vituperios, persecuciones de todo tipo contra ese redil, esa manada pequeña que está obedeciendo al Señor predicando el verdadero evangelio.

Por eso, no te extrañes que te ataquen, que te digan, “¡así no se predica!, ¡eres cruel, no tienes amor, ese no es el evangelio, Cristo no predicó así!”; no te extrañes si te dicen todo esto, porque el Señor lo dijo en su Palabra que esto iba a acontecer; y en las Escrituras también está registrado que los siervos de Dios recibieron los mismos ataques; Moisés fue atacado por el mismo pueblo de Israel; los de este pueblo de Israel también vituperaron, apresaron y mataron a los profetas cuando le predicaban del pecado, del arrepentimiento, de la ira y el juicio de Dios y de las promesas eternas; el mismo Señor Jesucristo fue vituperado, perseguido, azotado y muerto a manos de los que no querían escuchar el evangelio; luego los apóstoles y discípulos, también sufrieron el oprobio; y en estos tiempos del fin, la Iglesia santa, la manada pequeña, el redil santo, está siendo vituperado, perseguido, odiado, atacado de todas las formas, por causa de predicar el verdadero evangelio, por causa de predicar que ya nos vamos para la Nueva Jerusalén, por causa de predicar que ya los

juicios y la ira de Dios están a la puerta; la Iglesia santa está siendo vituperada, rechazada, perseguida por causa de predicar de la eternidad, de las moradas preparadas por Jesús en la Nueva Jerusalén, por causa de predicar el Milenio y el Reino Eterno, la eternidad de vida, las promesas eternas. Toda esta predicación levanta ataques, contiendas, odios, iras, de la Iglesia apóstata y también de muchos inconversos. Pero hay otros que reciben y se arrepienten, para la gloria y honra de Dios.

Quiero que analicemos detalladamente el pasaje de Romanos 8: 19-22 que leímos hace un momento. Leamos Romanos 8: 19:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

El Señor dice que toda la creación tiene un anhelo que es ardiente; en griego es una palabra compuesta que es “*apokaradokia*”, la cual significa “intensa anticipación, espera fervorosa, fuerte”; quiero que note cómo hay una reiteración cuando dice “es el aguardar”, palabra que en griego es “*apekdejomai*” que significa “esperar, expectación plena, búsqueda de”; este deseo ardiente de toda la creación es esperar a que los hijos de Dios se manifiesten, es decir, los hijos de Dios directos que se refieren a los resucitados y glorificados, esto es, la Iglesia santa, pues ella tiene la primicia, el privilegio de experimentar la VIDA-VIDA, la resurrección, la vivificación, el grito de victoria sobre la muerte. Y esto acontecerá pronto, el día del Arrebatamiento de la Iglesia.

De tal manera que toda la creación está clamando, gimiendo para que venga el Arrebatamiento de la iglesia, la manifestación de los hijos de Dios. Pero lamentablemente, no toda la Iglesia está clamando y gimiendo como lo está haciendo toda la creación.

Veamos ahora el siguiente versículo de Romanos 8: 20:

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza...

Pablo da aquí la razón por la cual la creación tiene el anhelo ferviente de que los hijos de Dios, la Iglesia glorificada, se manifieste; y esta causa es que la creación está sujeta a vanidad, es decir, a lo vano, lo que no permanece, a lo que es inútil; en griego, la palabra para vanidad es "*mataiotes*" que significa "inutilidad, transitoriedad", y también depravación moral. No obstante, Pablo dice que Dios también sujetó a la creación en esperanza; y esta esperanza es que la creación podrá recibir la bendición de los hijos de Dios directos, cuando estos se manifiesten; y esta bendición implica primero restauración parcial de la Tierra durante el Milenio y definitiva en el Reino Eterno.

Además de la vanidad a la que fue sujeta la creación, también fue sujeta a la esclavitud de corrupción. Leamos Romanos 8: 21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Los hijos de Dios, la iglesia resucitada, glorificada, vivificada, traerá libertad gloriosa a la creación. Pero Pablo no solo se refiere al primer cumplimiento de

esta profecía, a través de la Iglesia en el Arrebatamiento, sino también al cumplimiento final en el Reino Eterno, cuando solo habiten los hijos de Dios en la creación entera, en el universo entero, por la eternidad, en la presencia de Dios por siempre, en la compañía de millones de millones de ángeles. Por eso la creación está gimiendo, clamando para que vengan el Arrebatamiento y los juicios que limpiarán toda la Tierra. Recuerde que, durante los 7 años de ira, del juicio de la Tribulación, la creación va a sufrir un cataclismo, terremotos, todos los volcanes en erupción, granizo, tsunamis, el Sol y la Luna no darán su resplandor, el Cielo se enrollará como un pergamino, las aguas se convertirán en sangre, entre muchos otros juicios.

La Tierra necesita esta limpieza, esta purificación por causa de las contaminaciones que la humanidad ha derramado sobre ella, sus perversiones, violencias, derramamiento de sangre, depravaciones sexuales, y demás abominaciones. Todo esto ya ha subido a la presencia del Señor, a su nariz, y por ello, el mismo Dios de la gloria enviará sus juicios y su ira sobre la Tierra, sobre las naciones y sobre Israel. Pero sabemos que, en medio de todos estos juicios, la misericordia y la gracia de Dios se extenderán para arrepentimiento, para conversiones, para salvación.

Desde el pecado de Adán, la creación sufrió dos consecuencias nefastas que ya enuncié; recordémoslas:

(a) La creación fue sujeta a vanidad.

(b) La creación fue sujeta a esclavitud de corrupción.

Toda la creación está bajo esclavitud, al igual que la humanidad que no ha recibido a Cristo; solo la Iglesia ha sido liberada de la esclavitud del pecado; pero muchas iglesias han vuelto a la esclavitud, son esclavas del diablo por haber abandonado al Señor, por haber abandonado su Palabra. Pero el Señor está llamando a todas estas iglesias al arrepentimiento, porque quiere que participen del Arrebatamiento.

Como toda la creación está en esclavitud, por lo tanto, no puede servir y adorar al Dios vivo como Él lo planeó desde el principio. Recordemos que Dios sujetó al hombre, a Adán, toda la creación, pues el Señor le dijo que la sojuzgara y señoreara sobre ella; y cuando Adán pecó, toda la creación quedó bajo el dominio del hombre corrompido, pecador y bajo el dominio del diablo. Pero recuerde que Dios es soberano sobre su creación y hace todo según su voluntad. Por ello, el plan de Dios fue liberar a la creación de esa esclavitud de vanidad y corrupción; y la única manera era rescatando al ser humano pecador, para devolverle las acciones de sojuzgar y señorear que le entregó en Edén cuando lo creó.

Ahora bien, quiero que anote y recuerde esto que le voy a decir: Dios pudo destruir al diablo desde el principio y destruir al ser humano, creando otra humanidad, pues Dios es todopoderoso; pero cuando Dios creó al hombre, hizo un pacto con este; dentro de este pacto hay promesas específicas bajo juramento de Dios mismo; por lo tanto, el Señor se obliga a sí mismo a cumplir dichas promesas; estas promesas del pacto en Edén son:

- (1) Sojuzgar y señorear sobre la creación: esta es la promesa del gobierno.
- (2) Tener posesión de la tierra sobre la cual señorearía: esta es la promesa de la Tierra.
- (3) Una descendencia para Dios: una descendencia santa, fructificar y multiplicarse; esto provendría del matrimonio santo, de casarse en santidad, en bendición, sin pecado, en la unión del hombre y la mujer en una sola carne.

Dios juró por sí mismo en cada uno de los ocho pactos que concertó con el hombre y por ello, los va a cumplir en su totalidad. Y la única manera de que se cumplan todos, con todas sus promesas, es que el ser humano caído sea rescatado del pecado, sea convertido en hijo de Dios, directo, sin nada de pecado, sin muerte que es la paga del pecado, sin vanidad, sin transitoriedad o mortalidad, sin corrupción, sin esclavitud de corrupción. Y esto solo ocurrirá en el Arrebatamiento cuando la muerte salga del cuerpo de los seres humanos, cuando lo corruptible salga, cuando entre la eternidad, la inmortalidad en los cuerpos de los seres humanos y esto acontecerá el día que sean glorificados por el poder de Dios; solo la Iglesia tiene la **primicia** de estas poderosas promesas.

Por esta razón, vino Cristo como segundo Adán para que el ser humano caído nazca de nuevo, entre a los pactos, entre a las promesas de los ocho pactos, para que el ser humano sea glorificado y la muerte nunca más enseñoree de él.

Cuando nosotros regresemos con Cristo en su Segunda Venida, la creación se gozará con el Rey aquí y con los hijos de Dios, los primeros seres humanos sobre la Tierra que no tendrán pecado ni muerte, ni corrupción. Por tal razón la creación está gimiendo, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios.

Durante el Milenio, por causa del Rey y de la Iglesia glorificada, la creación, la Tierra, recibirá un anticipo de la libertad gloriosa, así como nosotros ahora hemos recibido un anticipo de libertad al ser hijos de Dios adoptados, pero tendremos todas las promesas el día del Arrebatamiento. Ahora estamos en esta habitación del cuerpo físico sujeto a la muerte, pero estamos gimiendo para ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, para que lo mortal sea absorbido por la vida, ¡aleluya! Pronto, pronto, seremos revestidos de inmortalidad, de vida, vida, vida eterna, de gloria. ¡Santo es el Señor, poderoso!

Durante el Milenio, nosotros, la Iglesia glorificada, vivificada, recibirá las promesas de sojuzgar y señorear la Tierra como reyes y sacerdotes; lo que Adán tuvo y perdió por causa de su pecado, de su desobediencia; Adán ejercía funciones de gobierno y sacerdocio desde Edén; este fue el plan de Dios.

Cuando nosotros como Iglesia estemos sojuzgando y señoreando, esto es, gobernando y ejerciendo el sacerdocio, la creación se gozará porque esta fue sujeta al ser humano cuando Dios lo creó. Así se cumplirán dos Salmos proféticos, el 8 y el 148. Hoy veremos el Salmo 8: 1-9:

¹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
² De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
⁹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Quiero empezar diciendo que este es un Salmo profético y describe en su totalidad el Reino eterno; el Espíritu Santo le reveló a David la eternidad y el siervo vio lo que acontecerá en el Reino eterno, en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, el universo nuevo. Desde el principio, David describe la alabanza y la gloria que toda la humanidad le dará al Señor en la Tierra Nueva infinita y en los Cielos infinitos, el universo infinito; y por eso dice en el Salmo 8: 1:

¹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;

Esta Tierra es la Tierra Nueva y los Cielos con la gloria de Dios, son los Cielos Nuevos. Ahora mismo, el nombre del Señor no es alabado, no es glorificado en toda la Tierra. Pero en el Reino eterno, todo el universo se llenará de alabanza,

de adoración, de gloria al Dios Todopoderoso, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Sigamos leyendo el Salmo 8: 2:

² De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

David vio que todo el universo, la Tierra y los Cielos estaban llenos de la gloria de Dios, de la alabanza, que incluso los niños y los bebés, los que maman, adoraban, alababan; y David dice que esto es cumplimiento de lo que Dios estableció dentro del Pacto Edénico, cuando unió al hombre y a la mujer en una sola carne para una descendencia para el Señor, es decir, hijos santos, puros, sin pecado, que le adoraran por la eternidad. David vio el cumplimiento de esto en la visión profética que el Espíritu Santo le estaba dando.

La expresión “fundaste la fortaleza” en el Salmo 8: 2, el Señor Jesucristo la traduce como “perfeccionaste la alabanza”, cuando cita este Salmo para responderles a los principales sacerdotes y escribas quienes se molestaron, porque unos muchachos alababan a Jesús diciéndole “Hossana al hijo de David”. La palabra para “fundaste” es en hebreo, “*yasad*”, que significa “establecer”, pero también es una forma intensiva de la palabra “fundar”; y la palabra “fortaleza” del Salmo 8: 2 en hebreo es *’oz* y significa “fortaleza, majestad, adoración, alabanza”.

Quiero que note que cuando David proféticamente habla de la alabanza de los bebés y niños en el Reino eterno, dice “para hacer callar al enemigo y al

vengativo”, refiriéndose a Satanás, por cuanto este codició la adoración y la alabanza, pues en Isaías 14: 13-14 dice:

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

El diablo quería ser semejante al Altísimo y que lo adoraran; por ello engañó a Eva y a Adán y estos pecaron. Recuerde también que Satanás le dijo al Señor Jesucristo que lo adorara; leamos Mateo 4: 8-10:

⁸ Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

Satanás quiso tentar la humanidad del Señor Jesucristo al mostrarle los reinos del mundo y la gloria falsa, humana, de estos reinos, con el fin de que el segundo Adán lo adorara, tal como hizo con el primer Adán. Pero el Señor le recuerda a Satanás lo que está escrito en Deuteronomio 10: 20-21. Cristo venció la tentación como segundo o postrer Adán.

David dice en el Salmo 8: 2 que el Señor cumplirá su promesa de que la descendencia santa, sin pecado, el fruto o fructificación del matrimonio entre un hombre y una mujer, adore a Dios por la eternidad, de generación en generación, por los siglos de los siglos, eternamente y para siempre. Por eso, el salmista David dice que con esta obra poderosa el enemigo, el diablo, el adversario, el vengativo, quedará callado, quedará avergonzado.

Ahora quiero que veamos los otros versículos del Salmo 8, desde una perspectiva del Reino Eterno al cual se refiere todo este Salmo. David recuerda la creación; leamos el Salmo 8: 3:

³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste...

Luego, David recuerda la creación del ser humano en el Salmo 8: 4-5:

⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.

David dice que Dios, después de hacer al hombre menor que los ángeles, lo coronó de gloria y de honra y esto se debe a que Dios puso al hombre sobre todas las cosas, para señorear y sojuzgar; leamos el Salmo 8: 6-8:

⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

Pero David no solamente se está refiriendo al tiempo de la creación y al Edén, el cual fue muy corto por causa del pecado de Adán, sino que también se remite proféticamente al Reino Eterno cuando todos los seres humanos, por ser hijos de Dios directos, recuperarán el señorío sobre la creación estando Dios sobre ellos.

Y esta recuperación de las acciones de señorear y sojuzgar sobre la creación, la logró el Señor Jesucristo en favor de los seres humanos, con su obra vicaria; y a Jesús se le aplica proféticamente este Salmo en Hebreos 2: 5-8:

⁵ Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

O el hijo del hombre, para que le visites?

⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles,

Le coronaste de gloria y de honra,

Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

⁸ Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas,

nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

Quiero que note que, en el versículo 5, el autor de Hebreos dice que Dios no sujetó el mundo venidero o Reino Eterno a los ángeles, sino al ser humano, por cuanto se cita el Salmo 8 que estamos analizando aquí; no obstante, el autor de Hebreos se refiere al Señor Jesucristo en su encarnación como segundo Adán, quien fue coronado de gloria y de honra, porque venció en la cruz del Calvario; pero esto fue como hombre en su sacrificio vicario, NO como Dios, por cuanto Cristo nunca dejó de ser Dios y nunca perdió la gloria y adoración que merece como Dios. Leamos Hebreos 2: 9-11:

⁹ Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Jesús gustó la muerte por todos nosotros para que recuperáramos la gloria de la cual fuimos destituidos por el pecado; Jesús nos hizo hijos de Dios y nos va a llevar a la gloria como dice el versículo 10; Jesús nos santificó como dice el versículo 11 y nos ha hecho herederos y coherederos con Él de ese mundo venidero, del Reino Eterno del que habla David en el Salmo 8; él vio el estado eterno de los seres humanos, de la gloria, de la honra que nos da el Cristo por su obra de redención; David percibió todo esto y por eso vio que en toda la Tierra y en los Cielos se le daba la gloria, la alabanza y la adoración al Señor; leamos el Salmo 8: 9:

⁹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Por la venida de este tiempo es que la creación está gimiendo, clamando con dolores de parto; en la siguiente prédica seguiremos con este tema.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/jUSh9TaHews>